

a las masas ignoras y asalariadas; es un deber y una obligación. Sólo puede olvidar esta consigna quien diciéndose socialista, sea

un ignorante perfecto de nuestra doctrina o el electoralismo lo hace olvidar del abecedario de nuestras ideas.

LA HISTORIA ARGENTINA Y LA LABOR SOCIALISTA

Enorme, inmensamente enorme, es la labor que los socialistas deben hacer en la historia de nuestro país; aún está esperando el espíritu inquieto y sagaz, que pueda dar a las nuevas generaciones la verdadera historia de la trama económica y los hilos, aparentemente ciegos, que han hecho de la Argentina un país más pequeño de lo que era en 1810, a pesar de tantas victorias militares y cuyos límites según Azara eran por el Sud el Estrecho de Magallanes, por el Norte el paralelo de 16 grados, al oriente la costa patagónica hasta el Río de la Plata y la línea divisoria del Brasil hasta los 22 grados, y cuya latitud era más de 720 leguas de largo y 200 leguas de ancho; y porque de este dilatado país quedó la posesión de sus tierras en manos de pocos hombres, descendientes todos de militares; y porque se enriquecieron algunas familias ricas sin trabajar; y porque la religión católica a pesar de ser liberales todos los constituyentes, sigue aún dominando y es poseedora de grandes extensiones de tierra. Será por cierto una historia sin glorias militares, pero también el desinfiar de muchos globos inflados por la ignorancia y el interés de clase.

Repetimos, inmensa labor de educación, debe hacer el movimiento socialista, pues

LA ECONOMIA ANTES QUE LAS GLORIAS MILITARES

El socialismo, debe abordar el problema con toda decisión y conocimiento; evidentemente no lo hará con la crítica a la escultórica monumental de los héroes y repitiendo los archisabidos conceptos que se leen en cualquier historia de primer curso. No y no. Sólo cumplirá esta misión no apartándose de nuestras fuentes doctrinarias que aunque "archiconocidas y trilladas" como algunos las califican, son más necesarias que nunca para entrar con una buena brújula, en el desviado camino de nuestra historia. Pues sus archivos no han sido aún revisados, como se cree comúnmente, ni tampoco estudiados como se debe en la trama que existe detrás de cada decreto oficial. Acaso no se sabe que la historia argentina, se repite continuamente, a través de una narración hecha por un historiador que quiso hacer la historia de su familia y aún más que los investigadores de docu-

tendrá que luchar contra la mentalidad que la escuela oficial ha creado. Será una lucha de la ciencia socialista contra la ciencia histórica de la clase burguesa que ha creado las glorias militares por excelencia y el Código rural para el gauchaje paria. No debemos negar que estas glorias, fueron algunas adherizadas con adornos de héroes civiles, para hacerlas más simpática a la mentalidad pseudo-liberal de la generación del 80, cualidades que repiten los papagayos; repetición aceptable para la mentalidad de la liberal-burguesía, pero inaceptable para el que se califique y se llame socialista.

Esta doble desviación histórica de exaltación militarista y civil, ha forjado en el país una mentalidad que se niega a buscar en el proceso de todos los hechos acontecidos y extraer en el fondo del río histórico, el limo donde existe la pepita de oro de la verdad y del verdadero camino; por el contrario esa pereza exaltando las figuras históricas ha creado privilegios de castas cuyos frutos recaen sobre el ya agotado presupuesto nacional en las partidas de pensiones y subvenciones familiares, haciéndose cómplice silencioso de estas glorias militares presupuestivas.

mentos, estaban pagados por la familia o el gobernante que quería hacer su "historia"; el caso de Angelis, es el exponente más convincente de lo que aquí se afirma. Así también puede deducirse a través de las páginas del curso de historiografía Argentina de Rómulo Carbía, estudiando de esta ciencia que está muy lejos de las ideas aquí sustentadas, pero al que no se le puede negar el sentido de crítica renovadora que pretende imponer a todas nuestras publicaciones sobre materia histórica.

Son quizás Alberdi y Sarmiento, los primeros que iniciaron las saetas certeras y virulentas contra todas nuestras glorias militares y a quienes por cierto, no pueden calificárseles de ignorantes del pasado de nuestro país, pero cúpole a nuestro compañero J. B. Justo, allá por finales del siglo pasado en una conferencia sobre el significado de la política argentina, extraer

con certera agudeza de todos los floripondios patrioterios el verdadero sentido de los acontecimientos de Mayo y los hechos que le sucedieron.

Conceptos que repite con más justeza en un folleto al comentar el centenario de 1810, y que el inolvidable José Ingenieros desarrolla en su libro "Principios de sociología Argentina" y que por desgracia no continúa con el mismo método en "Evolución de las ideas argentinas"; como también Juan A. García, en sus libros "Ciudad Indiana" e "Introducción al estudio de Sociología Argentina".

Alrededor de estos libros se van publicando otros, que si no siguen la misma corriente, son fuentes de información que dejan muy mal parada la vieja historia militarista argentina a pesar que sus autores militan en campos bastante adversos al movimiento marxista. Forman parte de una manera indirecta de esta nueva cuña de historiadores, los libros del conservador A. Cárcano sobre "Régimen de la tierra pública" Prudencio C. de la C. Mendoza "Historia de la Ganadería Argentina" Zinny "Historia de los Gobernadores" y tantos otros cuyos documentos e investigaciones históricas, aunque no lo hayan deseado, lo mismo que estos que acabo de enunciar, sirven como valioso material para que se escriba la verdadera historia marxista del país.

Veremos entonces cómo es esta verdadera historia, llena de latrocinios y violencias, aun-

que a veces alumbrada por un deseo sincero pero equivocado de libertad para el país. La tierra pública, sin propietarios ni títulos, es la verdadera causa de todos los movimientos nacionales. La tierra que no tiene nada de gloriosa, es el botín apetecido de familias e individuos, sus productos silvestres que van formando la riqueza nacional, es el móvil fundamental que va haciendo desaparecer caudillos de tierra adentro y formar la idea de la unidad nacional. Los productos de los campos argentinos que necesitaban puerto para ser exportados al extranjero, obligaba los pactos de unidad de las provincias litorales. La Aduana de la Pcia. de Buenos Aires impone la unidad de todo el país y la desaparición de las Repúblicas interiores, que ficticiamente habían formado algunos caudillos alzados.

La lucha de la barbarie y la civilización, lleva más el signo de la libertad de los ríos interiores, la estabilidad de la moneda y la facilidad de los empréstitos con el extranjero que el deseo de una patria grande, culta y civilizada. Lucha de intereses y de clases, antes que de ideales.

Con un conocimiento exacto de esta historia, comprendemos cuán insensato e ignorante es el militante socialista que pretende levantar a las cumbres, que la conciencia popular ya no desea ver, las glorias militares o civiles de Generales tanto sea de San Martín, como Belgrano, Mitre, Urquiza o cualquier otro.

EL HOMBRE Y EL PROCER MILITAR

Para el militante socialista en lo que respecta a los militares arriba enunciados, sabe que San Martín, no fué ningún apóstol de un movimiento social y que era un hijo auténtico de la clase militar. En cuanto a lo de símbolo de las ideas liberales, con que algunos repetidores ignorantes pretenden representarlo, sabrá que no es tal, puesto que sirvió durante 18 años a la causa de los Borbones que representaban en Europa la monarquía absoluta y que vino a su país de origen inspirado por la tendencia burguesa que deseaba la libertad comercial del Puerto de Buenos Aires. Con el grado de Sargento recibió inmediatamente del Gobierno que formaban parte sus compañeros de logia, el título de General a fin de libertar a las provincias del Norte Argentino de los españoles. Inició su campaña por el Oeste, realizando dos batallas que son sus glorias militares: Maipú y Chacabuco, con un ejército formado por soldados del pueblo, después de obtener la libertad de Chile entró en el Perú sin lucha, aceptando el puesto de Gobernador civil y militar, donde fué derrocado su delegado Monteagudo. Abdicó luego la dirección del ejército, quedando sin embargo las provincias argentinas del Norte en manos de los españoles y al morir legó su espada al dictador Rozas. No hay ningún deseo de condenar la conducta de San Martín ni tampoco de exaltarla, sólo queremos indicar cuán diferente es esta

vida a la que se cuenta en las historias oficiales que se repite en las escuelas. Alberdi, en las páginas magistrales de "El Crimen de la Guerra" y en un opúsculo que no aparece en la colección oficial de sus libros, ha escrito algo sobre la verdadera historia de este prócer argentino, cuya conducta tiene tantos altibajos. En cuanto a Belgrano que llegó a aconsejar en el Congreso de Tucumán de 1816, la implantación de una monarquía incaica y cuya labor de carácter educacional era la ejecución de órdenes emanadas de los jacobinistas liberales que dirigían desde Buenos Aires la revolución de Mayo, siendo estudiada su actuación por Alberdi, en su libro "Belgrano y su historiador". La figura de Urquiza, exaltada como organizador de la nación, cuando se sabe que la libertad de los ríos interiores y la supresión de las aduanas provinciales hicieron más por la organización que cincuenta Caseros juntos. La implantación de concesiones del capital extranjero que ansiaba un país legalizado y organizado para la estabilidad de sus derechos, y seguridad de sus ganancias llevó al "ejército grande" a la solución de la organización nacional. No fué por lo tanto la organización obra única de sus generales y dirigentes, la prueba palpable de lo que fueron estas glorias, está en los decretos promulgados inmediatamente de la huída del día-